

PARRAFOS SUELTOS

Las aristocracias.

Hay una, la existencia de la nobleza llamada sangre azul (ya ha tomado varios tintes); como es sólo el tronco del cuerpo, ni piensa, ni obra, ni anda; pero conserva el corazón y siente. Hay la del talento, la cabeza pensadora, desdenosa, vana... y calva. Hay la de la política, las manos activas, en guerra la derecha con la izquierda, empuñando la espada y la pluma, tocando el compás al cual ha de bailar el mundo, que quiera que nó. Hay la del dinero, los pies firmes y pesados, pisando recio, tratando las cosas con la punta ó con el talón de oro, al que ciñe espuela el lomismo. Las cuatro se saludan profundamente, se dan la mano y no se pueden ver; se odian, envidian y desprecian. ¿Te has desilusionado de las aristocracias? Pues vamos á ver si te reconciamos con ella, hablándote de otra, de la verdadera, sin la cual todas las otras no son nada. Esta es la del alma.

—Tampoco existirá jamás verdadera aristocracia, mientras no se base en la posesión real del carácter, valor personal, cultura, saber, modestia y noble proceder, en vez de fincas, dinero, títulos y paparruchas.

Fernán CABALLERO.

Sábado 12 de Noviembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

Economía y economías.

(A "UN AGRICULTOR")

Confesamos ingenuamente que tomamos la pluma temerosos, teniendo en frente un adversario tan culto como ilustrado, quien con el modesto pseudónimo de "un agricultor" está produciendo en "La Prensa Libre" utilísimas enseñanzas de economía.

Las verdades de la ciencia son universales cuando ellas se refieren, por ejemplo, á las fuerzas de la mecánica celeste: la atracción de los mundos no podrá menos que ser considerada como ley universal por todas las humanidades, según opina Flammarion, como la verdad en matemáticas puede ponerse como ejemplo de verdad general, y no universal, porque es indudable que las relaciones de los números si bien están expresadas y admitidas en toda la tierra, pudieran muy bien tenerse por otros relaciones nuevas, expresadas de distintos modos y ser unas y otras verdades, pero no universales.

Si este criterio es tachado de abstracto y poco positivo, nos abonará sin duda el ser él expuesto y sostenido por

ameritados autores, muy conocidos para citados, y continuando por ese camino hemos de convenir que también encontramos verdades que no por serlo han de revestir el carácter de universalidad ó generalidad que otras tienen, sino que nos atrevemos á calificar de especiales por cuanto ellas con todo y expresar ideas abstractas si se quiere, no parecen completas y de práctica utilidad si no se modifican por lo que pudiéramos llamar el medio ambiente.

No hemos vacilado en calificar en esta tercera categoría á la ciencia económica aunque sin negar de un modo categórico que nuestro adversario tiene razón y mucha al presentar sus conclusiones en abstracto como verdades de aplicación general.

Pero en nuestro concepto, tratándose de economía, se ha de prescindir un tanto de la idea abstracta y complementar las reglas establecidas con una observación que podemos llamar empírica, para poder derivar de la ciencia referida un bien positivo por sus aplicaciones á casos concretos que, pensamos nosotros, varían, si no en todo, en gran parte, según las circunstancias especiales del lugar.

Quizá nuestra poquísima experiencia y ninguna claridad de cerebro nos hayan hecho creer que los distintos tratadistas de economía, varían en sus enseñanzas y hasta hemos creído encontrar alguno como Gide, que comparando opiniones o puestas; se decide por términos medios que él nos presenta como más prudentes, limitándose, sin embargo, á presentar las hipótesis.

Como es natural, no somos nosotros, pobres Redactores de La Nueva Prensa, los que pudiéramos decidir en última instancia (ni aun en 1ª) y por tanto hemos expuesto francamente nuestro criterio propio.

Naturalmente, nuestra poca práctica é ilustración son poderosos obstáculos hasta para la claridad de nuestras frases y nuestro adversario tendrá doble trabajo para comprendernos, perdónenos.

Mas, ya que á este punto hemos llegado, se nos ocurre pensar que "Un agri-

cultor" no derivará gran provecho ni fama venciendo adversarios tan flojos como nosotros; pero sí haría inmenso bien general manteniéndose en la brecha y llevándonos con sus bien desarrollados juicios á la meta á que aspiramos, esto es, á la indicación clara y franca del error económico y de su remedio racional con relación á Costa Rica y á su sistema de Gobierno actual.

Allí seguiríamos á nuestro ilustrado adversario con el respeto que sus dotes nos merecen, atreviéndonos á terciar en el debate, no por vana ostentación y necio deseo de querer pasar por lo que no somos, sino con el pensamiento de ser combatidos brillantemente: de ser pedernal para que el pulido acero de nuestro culto contrincante, al chocar, produzca la luz de que tanto necesitamos en estos momentos de vacilaciones y nerviosidades.

NUESTROS OLÍMPICOS GOBERNANTES.

Hay por el mundo gobiernillos de poco más ó menos como el alemán, el francés, el inglés, el español, el americano y otros así que se han figurado que el pueblo merece respeto y consideración por humanidad, por obligación y deber natural y hasta por agradecimiento hacia aquellos que dan su sudor, su inteligencia y su sangre, para llenar las arcas públicas y sostener el prestigio y honor de gobiernos y nacionalidades.

Este respeto lo vemos mayor aun tratándose de la confederación Helvética.

Pero qué es ese país y ese gobierno?

En sí mismos, ante el criterio de la Europa, son dos entidades grandes. Pero comparándolas con el país de los ticos (sin M inicial) puede considerarse algo así como la hotentosis ó cafrería.

El gobierno tico es algo así como el Olímpico en plena edad primera, y los gobernantes Júpiteres y otras divinidades infalibles y poseedoras, como es natural en los olímpicos, del conocimiento de todas las cosas.

Lo que Júpiter concibe, forma luego el parto de nues-

tro olimpo, así resulte el de los montes.

Y tanto es así, que en nuestro monte sagrado hemos visto formarse el rayo de mayo acá, la montaña sagrada ha estado amenazante y terrible. La voz de trueno del inmortal (aterrorizó) á los mortales. Tembló el universo, palidieron los soles y el mundo pareció acercado á un cataclismo cuando he aquí que el inmenso cráter se abre, Júpiter olímpico se conmueve y... surgió la disminución de sueldos á los empleados!

Y la amplísima fila de subvenciones, contratos ruinosos, sin licitación, las empresas de familia, de amistades y aun de miedos, las lujosísimas representaciones inútiles en el extranjero. Los innumerables y costosísimos empleos inútiles, Ministerios cuasi Ministerios, comandancias más ó menos en jefe, generalatos que dan risa, Directores, Inspectores más ó menos supremos, café de á cinco la libra con clasificación oficial que vale más que toda la cosecha de terceras, casuchos grandes de tablas en Limón que se compran por 70 mil pesos al contado, otras casas carísimas, propiedades inútiles tomadas con el dinero nacional sin necesidad ni utilidad, quizá solo por amparar un servidor ó halagar un enemigo político. Y las concesiones... los innumerables objetos que entran sin derecho de aduana y acaban de arruinar el comercio del país

En fin, esta amplísima fila de desaciertos y errores económicos, así llamados por un resto de pudor patrio que nos impide darles otro nombre, ríen á mandíbula batiendo del célebre parto de los montes, del rebajo á los sueldos de empleados!!!

Voltaire, Voltaire, préstame tu risa para hacer coro!

CORRESPONSALES

CARTAS de HEREDIA.

6.

7 DE NOVIEMBRE.

Señor Director de "La Nueva Prensa".

San José.

MUY SEÑOR MÍO:

Por dos motivos sumamente importantes es para mí digna de recordarse esta fecha.

1º: 7 de noviembre de 1889.— Los constitucionales de entonces

tuvimos la inmensa satisfacción de ver por el momento cumplidos nuestros justísimos deseos, con el triunfo de nuestro partido— Pero ¡cuántos desengaños en seguida no más! cuántas decepciones! Los jefes del partido constitucional atropellando la constitución. Los que habían hablado en favor de los derechos del ciudadano, pisoteándolos. Los que habían improbadado la imposición, ejerciéndola de la manera más ilegal y arbitraria. Cuando creíamos que habíamos llegado á fundar en Costa Rica un verdadero gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no habíamos hecho otra cosa, sin pensarlo y sin quererlo, que establecer una oligarquía humillante y vergonzosa que nos tratara con el más completo desconocimiento de nuestros derechos de hombres libres y de ciudadanos de una nación llamada República.

¡Cuántos escándalos teníamos que presenciar de aquella tristísima fecha en adelante! ¡Cuántas prisiones injustas, cuántos destierros sin motivo alguno legal, cuántas multas arbitrarias, cuántos ultrajes á los ciudadanos rectos é independientes capaces de sostener sus opiniones políticas sin falsía y sin doblez!— ¡Cuántos procesos infames levantados con el único objeto de vejarse á los hombres de carácter firme que no se avienen con los atropellos cometidos por los que rigen los destinos de este pobre país!

Pero ¿á qué seguir, señor Director, enumerando abusos que están en la conciencia de todos?

¿Para qué decir aquí que U. fue puesto en prisión y expatriado porque, como verdadero Representante del pueblo pronunció en el Congreso un discurso contra las pretensiones del gobernante?

Todo esto lo recuerdo con tristeza porque soy un constitucional de 1889, que no trabajó en aquella lucha por interés personal sino porque deseaba que algún día imperasen en mi patria los verdaderos principios republicanos y democráticos, que se respetaran las opiniones de los ciudadanos y que Costa Rica fuera digna de figurar en la lista de naciones libres é independientes.

Pero ¡cuántos desengaños, cuántas decepciones! vuelvo á decir, señor Director.

Permanezcamos firmes en nuestras ideas políticas, pues no fuimos constitucionales de mala fe.

2º, 7 de noviembre de 1897.— El actual mandatario, señor Iglesias, después de haber conseguido su objeto, restableció las garantías individuales suspendidas el 14 de setiembre sin motivo justificable, si no se tiene como tal la inevitable derrota que en una lucha leal y honrada tenía que soportar el partido civil-releccionista.